

NOTE

EUGENIA SAINZ

MARCADOR DISCURSIVO E INTERFERENCIA EN LA ENSEÑANZA DEL E/LE

La interferencia está lejos de ser la única causa de error en el aprendizaje de una lengua extranjera; no es menos cierto, sin embargo, que en el caso concreto de dos lenguas emparentadas como el italiano y el español, su incidencia es altísima, hasta el punto de convertirse en uno de los motivos más frecuentes de fosilización en niveles avanzados. Esto es así, en parte, porque las diferencias, a veces sutiles, pasan desapercibidas y no paralizan, en cualquier caso, la dinámica comunicativa; en parte, porque la menor conciencia de distancia, de lejanía, entre la L1 y la L2 favorece en el estudiante la predisposición a la transferencia, con resultados tanto positivos como negativos.

La interferencia afecta, como sabemos, a todos los niveles: ortográfico, fonético-fonológico, léxico-semántico y morfosintáctico. Incide también, y de forma muy profunda y duradera, en el plano pragmático y, más concretamente, en el desarrollo de la competencia discursiva del alumno, es decir, en el uso y aprendizaje de los marcadores discursivos de la L2.

En este sentido, resulta a mi juicio significativo el modo en que va cambiando la relación del alumno italiano con la gestión de su discurso en español. De la abundancia de errores por interferencia que observamos en los niveles inicial e intermedio pasamos a una llamativa escasez en el nivel avanzado. Dicha ausencia no se debe, sin embargo, a que el alumno haya aprendido a usar con propiedad los marcadores, sino a la decisión consciente de utilizarlos lo menos posible. El deseo de experimentación y de riesgo de las primeras fases del aprendizaje se transforma en una actitud de precaución. El alumno se conforma con una aparente corrección por omisión y, como consecuencia, el desarrollo de la competencia discursiva se detiene.

Esta evolución, o mejor, involución en el empleo de los marcadores, remite, en mi opinión, a tres causas principales. La primera es de índole interlingüística: la falsa semejanza que une y separa las dos lenguas; la segunda está relacionada con la naturaleza misma del objeto de análisis: con sus características morfosintácticas y semánticas; la tercera nos enfrenta a las limitaciones de una metodología didáctica que propicia únicamente un aprendizaje inductivo. A esta problemática, hasta ahora escasamente estudiada, quisiera dedicar – si bien brevemente – las siguientes páginas.

Iniciemos con la interferencia de origen interlingüístico. Son abundantes las coincidencias léxico-formales que conducen a hipótesis de interpretación equivocadas: *io-davía* en lugar de *sin embargo* por interferencia de *tuttavia* (“Mi experiencia es diferente en mi grupo de amigos: soy la más joven y *#todavía* la única que vive sola”); *por cierto* en lugar de *sin duda* por interferencia de *per certo* (“Vivir en pareja no está

bien visto pero, #*por cierto*, se puede hacer.”); *por fin* en lugar de *incluso* por equiparación a *perfino* (Yo también estoy muy cansado últimamente. Olvido #*por fin* el día de la semana.”); *seguro* en lugar de *claro*, por influjo de *certo* (– ¿Puedes mostrármelo en el plano? – #*Seguro*... Mira, está aquí.”).

En ocasiones, la semejanza formal impide percibir valores expresivos-modales asociados a la forma de la L2 e inexistentes en la L1. Veamos un ejemplo. Tanto en italiano como en español, *infine* y *en fin* son marcadores de cierre: se ponen al servicio de la estructuración informativa del discurso indicando el final de una enumeración. Tienen un función ordenadora, como *in primo luogo*, *in secondo luogo*; *da un lato*, *dall'altro*; *en primer lugar*, *en segundo lugar*; *por una parte*, *por otra*. Ahora bien, a diferencia de *infine*, que se usa indistintamente en el discurso escrito y oral, culto o coloquial, el empleo de *en fin* como marcador de cierre ha quedado circunscrito al discurso escrito y ceñido al registro culto; de ahí, en parte, la extrañeza que producen enunciados como los siguientes: (1) “El lunes hablan sobre el partido del domingo; el martes y el miércoles está la *Champion League* o la *Copa UEFA*; el jueves y el viernes hay pausas y #*todavía* siguen hablando sobre el mismo *argumento; #*en fin*... el sábado pueden ver los partidos anticipados del domingo, y el domingo está el campeonato nacional.” (2). “... al final volví a casa muy enfadado y por eso, después del café del desayuno me tomé una manzanilla... #*En fin*, me acosté otra vez.”

Por otro lado, como señala el profesor Portolés, la función más habitual de *en fin*, sobre todo en el discurso oral, no es la de ordenador, sino la de reformulador-recapitulativo: “presenta su miembro del discurso como una conclusión o recapitulación a partir de un miembro anterior o de una serie de ellos”. En contraste con *infine*, que debe aparecer necesariamente tras una enumeración, *en fin* puede seguir a uno o a varios miembros e introducir un enunciado coorientado o antiorientado (“Pero, en fin,...”). Puede funcionar, incluso, como operador, es decir, con el miembro anterior implícito, y puede cerrar la exposición sin la formulación expresa de una conclusión. Este último empleo produce un efecto expresivo de resignación, que es lo que parece desprenderse, sin pretenderlo –dado que el alumno no es consciente de estar provocándolo– de los enunciados arriba citados. Con este mismo sentido puede aparecer autónomamente en turno de palabra.

Pues bien, todas estas características distancian el *en fin* español del *infine* italiano (que está más próximo al español *finalmente*, *al final*), al tiempo que lo acercan a otro marcador: *insomma*. Es evidente, sin embargo, que el alumno italiano no sospechará fácilmente la equivalencia de *en fin* – *insomma* en la función de reformulación, en primer lugar, porque existe “en suma”; en segundo lugar, porque las entradas léxicas de los diccionarios bilingües parecen confirmar las apariencias: “*insomma*: en suma.” Lo que lamentablemente no señalan los diccionarios es que se trata nuevamente de una semejanza semántica solo parcial. Tanto *en suma* como *insomma* son reformuladores-recapitulativos, pero la forma española, a diferencia de la italiana, pertenece a un registro culto, aparece –necesariamente– tras una enumeración e introduce –necesariamente– una conclusión recapituladora coorientada con lo anteriormente dicho (el miembro introducido se presenta como el “resultado de una suma”). El empleo de *en suma* será pragmáticamente adecuado sólo en el caso de que se respeten dichas condiciones. Resultará, por tanto, inapropiado cuando el alumno lo utilice como un mero reformulador conclusivo en el relato oral-conversacional, condiciones que van a favorecer en español el empleo de *en fin* o *total*. Es el caso que plantea el siguiente ejemplo: “¿Quieres saber lo que me ha pasado? Pues mira, esta mañana tenía una cita con una amiga y estaba yendo para *encuentrarla, pero, claro, iba corriendo porque llegaba tarde y tenía mucha prisa. Pero había llovido y el suelo estaba húmedo

y resbaladizo. #*En suma*, he resbalado y ime he caído!” Como vemos, las equivalencias no son nunca completas: las formas se entrecruzan negando sistemáticamente la existencia de una identidad total.

Ahora bien, más allá de estas coincidencias formales desorientadoras, es evidente que utilizar los marcadores de una lengua extranjera es, en sí mismo, difícil. Dicha dificultad reside en la naturaleza misma del marcador discursivo, por motivos de índole gramatical y de índole semántica. Detengámonos, en primer lugar, en la interferencia de origen morfosintáctico.

Los marcadores discursivos no constituyen una clase gramatical, sino pragmática. Son todas aquellas unidades que poseen un significado común de procesamiento, independientemente de la categoría gramatical a la que pertenezcan. Las categorías gramaticales son, de hecho, distintas (conjunciones, adverbios, interjecciones, formas léxicas y verbales) y no han de coincidir necesariamente con las de otra lengua. Es más, un marcador podrá funcionar bajo más de una categoría gramatical, en ambas lenguas o sólo en una de ellas. Así, por ejemplo, *però*, *addirittura* e *insomma* pueden funcionar como interjecciones y aparecer solos en turno de palabra. Gozan, por tanto, de una versatilidad y de un grado de autonomía mayor que las correspondientes formas españolas (*pero*, *incluso*, *en suma*). Esta diversidad es uno de los primeros escollos y provoca interferencias propias del nivel inicial, con resultados que no sólo son pragmáticamente inadecuados, sino también agramaticales. Veamos algunos ejemplos.

En los siguientes enunciados, la conjunción adversativa española asume unas características morfosintácticas y prosódicas que le son ajenas (forma tónica, movilidad sintáctica y aislamiento entre pausas) a imagen y semejanza del adverbio-conjunción *però*, que puede aparecer al principio, al final y en el interior de la oración: (1) “A las siete de la mañana el despertador *ha sonido y yo me he levantado. #Pues me he levantado, #*però antes de levantarme, me he estirado y he bostezado.” (2) “Por lo tanto, podemos concluir que los tópicos son lugares comunes que *tal vez *contan hechos verdaderos, que #*pero no valen para todos.” (3) “Otro tópico sobre los italianos es que somos un poco mafiosos: sí, hay gente mafiosa en Italia, sobre todo al sur de la península, pero no somos todos así; la mayor parte somos gente honesta que trabaja para vivir. Sobre el deporte, #*pero, tengo que decir que es verdad que los hombres italianos hablan mucho de fútbol: desde el lunes hasta el domingo.”

En italiano los marcadores consecutivos *quindi*, *dunque*, *perciò* funcionan como adverbios, admiten una colocación variable y reciben siempre un tratamiento tónico entre pausas. En los siguientes enunciados *pues* es equiparado a *quindi* no sólo desde un punto de vista semántico, sino también morfosintáctico; como consecuencia, aparece al inicio de enunciado y no en posición interior: (1) “Creo que (las gafas) no están perdidas *por siempre, pero el *facto es que cuando te sirven, nunca logras encontrarlas! #Pues, te aconsejo que empieces a poner las cosas en orden...” (2) “Fue un mes muy difícil, y ahora estoy tan cansada que no sé, así que he decidido pasar una semana de completas vacaciones sin hacer nada. Pero tengo un problema: no me gusta para nada ir sola. #Pues, te hago una propuesta: ¿Por qué no vienes conmigo?”

Obsérvese que desplazando el *pues* consecutivo al centro del enunciado, subsanamos un error gramatical pero provocamos otro de registro. A diferencia de los marcadores italianos, que pueden emplearse indistintamente tanto en una conversación coloquial como en una exposición académica, el *pues* consecutivo español pertenece preferentemente al registro culto.

En ocasiones la interferencia no sólo incide en el registro, sino también en la frecuencia de uso de un marcador. La omnipresencia del marcador de evidencia *en efecto* en los textos escritos y en las intervenciones orales del estudiante italiano remite a

la elevada presencia de *infatti* en el discurso coloquial nativo. Veamos algunos ejemplos: (1) “La TV es un medio que la gente tiene que usar sabiamente; *en efecto*, no hay sólo televisión informativa y educativa; hay también *la televisión basura.” (2) Hay también “Buona Domenica” y “Domenica in” que son una distracción para los solitarios domingos. #*En efecto*, el verdadero motivo *por todo es la soledad y también la incapacidad de relacionarse con la gente”.

Ante enunciados incorrectos como el siguiente: “Niños y jóvenes – esto lo sé #*por cierto* – leen muy poco y en cambio *veen mucho la televisión.” el profesor avisará de que en español *por cierto* no puede tener función de aditamento dentro de la predicción y explicará que lo utilizamos en la conversación para introducir una digresión. A fin de evitar ulteriores interferencias, será necesario añadir que no puede recibir complementos preposicionales; de lo contrario, la identificación mental con *a proposito* legitimará un enunciado como: – “**Por cierto* de vacaciones, he oído que no sabes a dónde ir este verano.” Un origen semejante tiene el error del siguiente enunciado: la equivalencia *invece* = *en cambio* legitima la hipótesis y el empleo de *en cambio de*, *en cambio que*: “Según mi opinión es cosas muy aburrida que *hay un spot cada diez minutos y por lo tanto la gente pasa mucho tiempo viendo la publicidad **en cambio que* la película o el programa.” “Los jóvenes fuman más cuando están estresados, por ejemplo cuando tienen que hacer muchos exámenes y no han estudiado mucho o cuando están deprimidos *en cambio de* comer chocolate.” Los ejemplos anteriores ponen de manifiesto que los marcadores discursivos, aun constituyendo una clase pragmática, están sujetos a restricciones morfosintácticas características de cada lengua y no necesariamente equivalentes en la L2.

La comparación de las características formales y morfosintácticas revela sistemáticamente la existencia de una semejanza sólo parcial entre los marcadores discursivos del español y del italiano. Dicha parcialidad, que es condición ideal para la interferencia, afecta igualmente al plano semántico. Es ésta, sin duda, la dificultad mayor, tanto para el alumno que intenta aprehender el significado del marcador – de procesamiento, no representacional – y acertar en el uso, como para el profesor que duda sobre el modo más eficaz y el momento más adecuado para explicarlo.

Como sabemos, toda enunciación se inserta en un contexto y obedece a una intención comunicativa. El enunciado del hablante informa sobre un estado de cosas, transmite un punto de vista y guía – o pretende guiar – al interlocutor hacia una conclusión determinada. Por tanto, para comprender (y no sólo entender) dicho enunciado no basta descodificarlo, sino que es necesario ponerlo en relación con el contexto, “inferir” su pertinencia en dicha situación comunicativa y aprehender la intención con la que ha sido emitido. La función del marcador es precisamente la de hacer más fácil la labor inferencial del interlocutor a través de una serie de instrucciones semánticas inscritas en su significado de lengua. Dichas instrucciones ayudan a descartar ciertas inferencias y apoyan, en cambio, la realización de aquellas que resultan más útiles para llegar a la interpretación adecuada. Como ha señalado el profesor Portolés, las instrucciones que constituyen el significado procedimental del marcador son, al menos, de tres tipos: conectivas, informativas y argumentativas; es decir, instrucciones sobre el significado (de adición, de oposición, de consecuencia) de la conexión (entre enunciados, entre partes del discurso, entre el discurso y su contexto), sobre la estructura informativa del discurso (tópico/comentario) y finalmente, sobre la orientación, fuerza y suficiencia argumentativa del enunciado.

Pues bien, lo que pone de relieve el análisis semántico-contrastivo y lo que delata, en última instancia, el análisis de errores es la radical subjetividad de las lenguas: no existe una idea neutra, universal, de adición, oposición o consecuencia, sino modos

lingüísticos de interpretar dichos conceptos, modos lingüísticos de interpretar el proceso mismo del pensamiento y de ponerlo al servicio de la intención argumentativa y expresiva del hablante. La dificultad aumenta cuando la L2 cuenta con formas inexistentes en la L1 (pensemos, por ejemplo, en la neutralización de *pero/sino* en *pero* en la interlengua inicial del estudiante) o bien, con formas sólo parcialmente coincidentes y, además, marcadas con una instrucción más de procesamiento. En estos casos, según la Hipótesis del Mercado Diferencial, el alumno tiende a transferir a la L2 sobre todo los elementos no marcados de su propia lengua, es decir, aquellos que presupone más polivalentes y plurifuncionales.

Veamos un ejemplo. Si retomamos los enunciados inapropiados con *pero*, observamos que, desde un punto de vista semántico, *#però* puede traducirse respectivamente por *pero* (1), *sin embargo* (2-3) y *en cambio* (4). Es decir, en estos enunciados el alumno ha optado por la forma que cree menos marcada, presuponiendo en el “pero” español una polivalencia funcional de la que carece. Resulta evidente, por tanto, la insuficiencia de las clasificaciones contrastivas basadas sobre criterios puramente lógicos. No existen sinónimos absolutos entre los marcadores de una misma lengua – mucho menos entre los de dos lenguas distintas –. Una misma instrucción básica de oposición, adición o consecuencia puede concretarse argumentativa e informativamente de un modo distinto.

Para terminar, reflexionemos sobre el modo en que incide el aprendizaje en la acción de la interferencia. El alumno italiano que aprende español, sea en un país de habla española o a través de un aprendizaje guiado, está en contacto única y exclusivamente con sentidos contextualizados, procedentes en su mayor parte de la conversación coloquial. En el intento de ofrecer muestras de lengua lo más parecidas posibles a la lengua real, los manuales más recientes no omiten en los diálogos marcadores como *pues*, *entonces*, *bueno*, *pues claro*, *por supuesto*, *vamos...* Aun así, el aprendizaje se produce siempre y únicamente de un modo inductivo. A partir de un sentido ilocutivo hallado en el discurso o intuido a través del ejemplo del diccionario, el estudiante reconstruye inductivamente el significado del marcador de la L2 tomando como modelo el supuestamente equivalente en su lengua nativa. Dicha equiparación, que presupone ingenuamente significados de lengua sinónimos, da lugar a un tipo particular de interferencia (derivado de la polifuncionalidad de los marcadores) que podríamos denominar *en cadena*: al marcador de la L2 se le atribuye, no sólo la capacidad de expresar dicho sentido y de funcionar en dicho contexto concreto, sino también la misma plurivalencia significativa del marcador de la L1. Así, la posible equivalencia de *dunque / entonces* cuando ambos expresan consecuencia no se agota en sí misma, sino que legitima en el estudiante la hipótesis – incorrecta – de un *entonces* de inicio de turno en el diálogo, como revela la siguiente conversación representada en clase por dos estudiantes: “– Buenas tardes. – Buenas tardes. ¿Qué desea? – *#Entonces...* una camiseta de marca y elegante”.

Un caso de interferencia múltiple es el que surge, por ejemplo, de la equiparación de *poi* con *pues* (en una interlengua muy primeriza) o con *después*. La forma italiana *poi* (que deriva, como el *pues* español, de la forma adverbial-preposicional latina POST) puede funcionar como adverbio temporal (equivalente a “después”), como marcador de continuidad o como conector aditivo (equivalente a “además”). Ahora bien, a diferencia de “además”, *poi* es indiferente a la orientación del enunciado que introduce, el cual puede ser coorientado o antiorientado con respecto al anterior. Como consecuencia de un proceso de desgramaticalización (en cierto modo semejante al experimentado por *pues*) *poi* ha llegado a convertirse en el discurso oral italiano en una mera marca de continuidad. Los siguientes enunciados ponen de manifiesto las

consecuencias de la interferencia de *poi* en el discurso en español: *pues* con valor de adverbio temporal en lugar de *después* en (1) “Desde la Plaza Mayor toma la calle Infanta Isabel, sigues todo recto hasta el final de la calle, giras a la derecha, #*pues* a la izquierda. Estás en la Plaza San Martín.”; #*pues*/#*después* en lugar de *además* en (2) “En Italia los jóvenes de aproximadamente treinta años viven todavía en casa con sus padres; las razones son semejantes a las de los españoles (...) Pienso que los jóvenes italianos están viciados desde niños y por eso son también perezosos y no logran enfrentarse con los problemas sin la ayuda de la familia. #*Pues* creo que en Italia la educación es demasiado permisiva y por eso no enseña a ser independiente.”, (3) “En la tercera mesa se sentarán la señora Marina Toledo y el señor Manuel Gálvez porque la mujer está soltera y el hombre separado; #*después*, tienen *cerca la misma edad y hablan español.” y (4) “Estoy segura de que nos divertiremos mucho juntas, #*pues*, si decides aceptar mi propuesta.”. Obsérvese en (4) que *pues* es colocado al final de enunciado en una posición característica del *poi* marcador aditivo conversacional (–... *e queste cose non si fanno poi.*); en (5) *pues* funciona como conector contraargumentativo y contrasta, como podría hacer *en cambio*, los dos miembros que relaciona: “Hay también gente que piensa que todos los italianos sabemos tocar la guitarra: esto no es verdad, algunos saben, #*pues* otros no”.

Cuando el alumno comience a utilizar *además* como marcador aditivo en lugar de *pues* y *después*, éste será igualmente indiferente a la orientación del enunciado en el que aparece, como sucede en (6), y podrá preceder, como si de una mera marca de continuidad se tratase, a *sin embargo*: (6) “Me gusta vivir aquí porque es una ventaja habitar a 5’ de la playa y cerca de Iesolo, una localidad turística con muchos locales nocturnos, restaurantes, cines... que ofrece a los jóvenes muchas posibilidades de *divertimiento. #*Además* hay algunos inconvenientes también, como por ejemplo para ir a la universidad tengo un viaje muy aburrido en motonave.” (7) “Los italianos son muy deportivos y *quieren mucho hacer deporte: fútbol, esquiar en invierno, ir a la playa... #*Además*, *sin embargo*, el hobby más importante es la televisión: los italianos ven la television horas y horas...”

Basten estos últimos ejemplos para comprender la facilidad con que el alumno de nivel inicial, en solitario ante las muestras de lenguas y a través de hipótesis inductivamente construidas, llega a diseñar una desorientadora red de relaciones. Resulta evidente la necesidad de enriquecer el ya tradicional método comunicativo (fundado, en definitiva, sobre el concepto también pragmático de *acto de habla*) con ejercicios y actividades que pongan de relieve, con rigor y contrastivamente, el significado de procesamiento de los marcadores discursivos de la L2.